

quietud se apoderaba de todo su ser: lo cierto es que él había creído con talgar por Pusem... ¿quizás era necesario cumplir? ¿A quién le había prometido? ¿A Cristo? No creía: El poco ni mucho. No sería malo arrodillarse ante un confesor; dar muestra de buena voluntad; dejar que el sacerdote le detuviese en el camino... ¿Pero él? ¿El de rodillas? ¿Qué pensarían los espasos de sus compañeros que le viesen en tal actitud en el templo? ¡No, no! ¡A los treinta y dos años no se sumita a Copé!

A pesar de todo, la mañana del último domingo, Puso, de peregrinación, torturado por la irresolución, fué al templo en ayunas. ¿Quién sabe? Tal vez la ocasión sería propicia... la figura simpática de un sacerdote... la espada vieja...

De súbito, en mitad de la nave, una débil impresión házo presa de él; era el postrer combate de la eubodia; no podía resolverse: sería demasiado tímido; se retiró de él. Vuelve la espada, sale, y para terminar de una vez entra en una pastelería, toma un dulce magníficamente, y lo come con avidez. De esta manera ya no se halla en ayunas y concluyó de una vez con ese estado nervante en que le sumía la irresolución.

Limpíjase, entre tanto, los dedos mirando a los transeun-

tes y vió venir hacia él a su hijo; su Juanito, hermoso niño rubio que iba de la mano de la criada para atravesar la calle. Tosió el padre para que se fijara en él. Libetivamente, lo notó el niño, hizo un cariñoso molín y llamó la atención de la criada.

—Es papá... mi papá que come... No pudo terminar la frase: el carro de un lechero, que venía a galope por la calle de Rennes, se vino encima del pequeño, y antes de que pudiese hacer un solo movimiento, tenía el pecho aplastado por la pesada rueda, alzándose el carro con brutal estrepito de hierro hacia la estación Montparnasse, para escapar de la muchedumbre que se agolpaba en torno de la masa sanguiolenta y palpitante aún que allí quedaba...

Inmóvil quedó el padre: algunos amigos del vecindario que le reconocieron, ofrecieron a acompañarle hasta su casa. No fué posible hacerlo más que a viva fuerza.

Créenle loco muchos en la actualidad porque a veces deteniése en mitad de la conversación y con mirada hoesa, dice:

—¡Hijo mío! ¡Yo soy quien te ha matado!

—¡Cálmese usted! ¡Fué el carro del lechero!

—Repito que he sido yo tan sólo! Me parece que lo sabré mejor que usted!

PIERRE L'ERMITE

El Problema feminista

(Extractando a Lugones)

Cada crisis feminista ha coincidido en la historia con una crisis de estabilidad, lo cual asimila desde luego el feminismo a la prostitución.

Cuando la mujer hor esta abandonó en Grecia el ginoseo, para entregarse primeramente a las competencias del lujo callejero con las cortesanas, y frecuentar después las escuelas de los filósofos, los conciliabulos de la política, en virtud de derechos inherentes a su pretensión de igualdad, ya tocada con los mismos argumentos de allora; la civilización griega sucumbió en la doble esterilidad de la materia y del espíritu. ¿Podríamos tener hijos sin mujeres? sería la última exclamación de su posición.

No las tuvieron, porque las mujeres habían empezado por querer tenerlos, confinando a las esclavas la función en terno, así degradada en producción animal y con ellas perdieron o toda libertad, patria, honor y genio. Hasta el genio, que fué a esterilizarse también en la avidez de la retórica Alejandrina.

«La hermosa Roma viril de las conquistas, habla de ver repetido el fenómeno. La matrona abandonó el hogar para lanzarse al lujo de la calle, cayó tonta, hoy como ayer, lo dió siempre la cortesana. De eso fué a la literatura, a la filosofía y a la política, con los mis-

mos argumentos actuales, sobre su igualdad y su derecho. Juvenal la expuso en sus sátiras, como lo había hecho Aristófanes en sus comedias, y estos documentos adquieren de nuevo la actualidad más completa. La consecuencia fué que las matronas renunciaron a la tradicional maternidad. Y Roma se hundió en la iniquidad, en la sangre; vió rebajarse su espíritu en la retórica; dejó de ser.

El espantoso cataclismo medieval que tiene su fórmula histórica en los terrores del año mil, fué, ante todo, una crisis de maternidad. El aborto y el infanticidio disminuyeron la población de Europa hasta rebajar en ciudades enteras. El Tiber, llegó a convertirse en un inmenso pudridero con los cadáveres de los párvulos arrojados a él.

Nueva crisis de feminismo, como principio y fin de la Revolución francesa. Damas que abandonan el hogar por el lujo de la calle, por la literatura, la filosofía, la política: Dos cortesanas La Pompadour y la Calancho, que hacen política, señalan, efectivamente, el principio del fin a la civilización monárquica, o sea el último sielo cristiano, este se repite, por lo que concierne al feminismo, en la crisis presente, con asombrosa fidelidad.

Y desde luego, en su rasgo más característico: la esterili-

dad, sugerente de las mismas lamentaciones, diagnósticos y remedios, que en el siglo XVIII. Son, efectivamente, aquellos dos países donde la mujer es más dueña y está más orgullosa de su personalidad, los que presentan la natalidad más pobre: Francia y los Estados Unidos. Si las mujeres supieran historia, advertirían que el feminismo es una doctrina de infamia y degradación.

Continuará

La fe en China

Es verdaderamente hermoso ver cuán pronto se arraiga en China la fe en las almas bien dispuestas, y aun en los niños pequeños recientemente convertidos.

Un pequeño, de apenas diez años, se presenta al Sr. Obispo pidiendo se le confirme. El Prelado le hizo algunas dificultades en vista de su tierna edad, pero el niño insistió en su demanda.

—Dijo, dijo el Obispo, y si después que te confirme, el maldarín te pone en la cárcel y te pregunta qué religión tienes, ¿qué le contestarías?

—Señor, yo le diré que soy cristiano, por la gracia de Dios.

—Y si te dice que renuncias al Evangelio, ¿qué harás?

—Le contestaré que «nunca».

—¿Y si te lleva al verdugo para que te mate, diciéndote: «O renuncias a tu religión o te corto la cabeza?»

—Le diré que «corte mi cabeza».

No hay para qué decir que el niño fué inmediatamente confirmado.

Telegramas rezagados

W. Williams, Guatemala.
Jesús D. Toubt, aduana, Guatemala.

Esmeralda Berrocal, Piedras Negras.

B. Guillén, Guatemala.

Leonardo Salazar, Choluteca.

Malaquías Rojas, Monte Redondo.

Pbro. M. Argüello, (ausente), Managua.

Carmen de Vargas, Puntarenas.

San José, 12 de junio de 1916.

Una casita barata

Quien desee comprar una casita pequeña y barata, puede enterarse con la que escribe, Tesorera de la Casa de Religio; pues tiene comisión de vender una que fué del fondo Presbo, Juan M^o Quirós, barata con tal que sea por dinero al contado.

CLARA DAUM.

San José, abril de 1916.

LA CRESPIÑA ORIENTAL, es una loción excelente para el cabello.